

Un gran nefrólogo, un gran hombre

José Luis Rodicio Díaz

El mundo de la Nefrología está hoy de luto. El doctor José Luis Rodicio, que durante 40 años dirigió el Servicio de Nefrología del Hospital Universitario 12 de Octubre de Madrid, falleció ayer en la capital. Quienes le conocían saben de su arrojo, de su energía, incluso de su inconformismo. Saben que detrás de una personalidad estoica se escondía un corazón generoso y fiel en afectos.

Nacido en Carbayín (Asturias) en 1934, comenzó su carrera profesional en el Servicio de Nefrología de la Fundación Jiménez Díaz, trasladándose después a la Southwestern School de Medicina de Dallas, Texas para completar sus estudios. Posteriormente se incorporó al Hospital 12 de Octubre como jefe de Servicio y ejerció también como catedrático de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid.

El doctor Rodicio fue el responsable del impulso pionero del tratamiento y la investigación de la hipertensión en España. Fundó la Liga Española para la Lucha contra la Hipertensión Arterial, entre 1998-2001 y 2010-2011 presidió la Sociedad Española de Hipertensión-Liga Española para la Lucha contra la Hipertensión Arterial (SEH-LELHA) y fue Miembro de Honor de la Sociedad Española de Nefrología. Su reconocimiento no fue solo nacional sino que también traspasó fronteras; fue presidente de la Sociedad Europea de Hipertensión entre 2002 y 2004.

En 1992, el doctor Rodicio fue nombrado “Médico del Año en España” y en los años 2000 y 2001 fue nominado por la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid para el Premio Príncipe de Asturias de Investigación. En 2008, el Ayuntamiento de Pola de Siero le concedió el título de “Hijo Predilecto” de este municipio asturiano. Como autor científico, publicó seis libros, entre los que se encuentra su relevante Tratado de Nefrología; firmó además 395 artículos en revistas nacionales e internacionales y dirigió un total de 25 tesis doctorales. Fue miembro de la Real Academia de Medicina de Asturias y fundador y presidente de la Fundación para el Estudio de las Enfermedades Cardiovasculares.

En el año 2012, la Comunidad de Madrid le otorgó la Cruz de Honor de la Sanidad madrileña, en la categoría de oro, en reconocimiento a su visión innovadora en el tratamiento de la enfermedad renal crónica y a su impulso del estudio de la hipertensión arterial y el riesgo cardiovascular, así como a su contribución a elevar al Servicio de Nefrología del 12 de Octubre al liderazgo nacional en trasplantes renales.

José Luis Rodicio era un enamorado de la vida, de su profesión, de sus amigos y de su familia. Su pasión por la conversación, su fina ironía y su sentido crítico de las cosas a buen seguro han dejado huella en todo aquel que conoció a este hombre de enorme talento. Tras su reconocimiento en el ámbito científico y profesional, probablemente sea su sentido del humor el otro pilar sobre el que se sustentará su legado. Y a buen seguro que ese es su deseo: que quien le recuerde lo haga con una sonrisa. Porque él era así; entendía la adversidad como un reto y era capaz de hacer cambiar lágrimas por sonrisas en solo unos segundos, en el hospital y fuera de él. Y eso sí que merece nuestro recuerdo y reconocimiento.

Descanse en paz.